

GÓMEZ CASTRO, Daniel (ed.): *Economía y ejército en el mar corruptor*. Anejos de *Herakleion*, 1. Madrid: Asociación Interdisciplinar de Historia y Arqueología Herakleion, 2015, 151 pp.+ figs. Prólogo de Jordi PRINCIPAL [ISBN: 978-84-608-4745-8].

Siempre es loable cualquier iniciativa que pretenda dar a conocer los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en el campo de la Historia Antigua. Dicho mérito es aún mayor cuando esas iniciativas provienen de fuera del mundo académico institucional. La Asociación Interdisciplinar de Historia y Arqueología Herakleion lleva recorrido un largo camino en esta dirección desde que allá por el año 2008 comenzara a publicar la revista electrónica del mismo título, que, con mucha ilusión y pocos medios, ha alcanzado ya los siete números de forma

ininterrumpida. Pero dicha labor no se ha limitado exclusivamente a este formato. Fruto de esa diligencia e ilusión fue la celebración en el año 2009 del *I Coloquio Internacional Herakleion* titulado *Aníbal de Cartago. Mito y realidad*, publicado con posterioridad y reseñado en el número 31 de *SHHA*¹. El volumen que aquí presentamos, y que conforma el primer número de los Anejos de *Herakleion*, constituye una nueva prueba de ese tesón.

Aunque la locución *mar corruptor* del título pueda traer a nuestra mente el conocido estudio de P. Horden y N. Purcell², el enfoque de este libro está más en consonancia con el conocido pasaje del *De Republica* de Cicerón en el que se refiere a las ciudades marítimas como víctimas de la corrupción e inestabilidad de sus costumbres como consecuencia de la llegada de hábitos y prácticas de otros lugares³. Y es precisamente desde esta perspectiva, es decir, el mar Mediterráneo como un medio de transmisión, de conexión entre mundos y realidades distintas que al final acababan convergiendo e interactuando, como se analizan las implicaciones económicas de la presencia de tropas en los diferentes territorios de ese *Internum Mare*.

Para llevar a cabo dicha tarea se ha recurrido a un grupo de investigadores –unos ya consolidados, otros en proceso de conseguirlo–, que analizan dichos aspectos a lo largo de distintos

1. REMEDIOS, S., PRADOS, F. , J. BERMEJO (eds.): *Aníbal de Cartago. Historia y mito*. Madrid, 2012. Reseña en PALAO VICENTE, J. J., *SHHA*, 31, 2013, pp. 164-169.

2. HORDEN, P., PURCELL, N.: *The Corrupting Sea: A Study of Mediterranean History*. Oxford, 2000.

3. Cic., *Rep.*, II, 3, 5.

períodos y ámbitos, y desde distintas disciplinas. La obra se ha dividido en dos partes; una dedicada al mundo griego –mejor que Grecia– (pp. 7-65) y otra al mundo romano (pp. 69-146), que constan de tres contribuciones cada una, en un claro ejercicio de simetría.

El libro se abre con el trabajo de César Sierra Martín (Universidad della Calabria), titulado «Atenas, la *Pentecontecia* y los motivos económicos de la guerra del Peloponeso» (pp. 7-24), que tiene por objetivo el examen de las conexiones entre el control de los recursos económicos –principalmente madera y metales preciosos– por parte de Atenas y las guerras del Peloponeso. Partiendo de la revisión de las fuentes y de trabajos precedentes, el autor realiza un recorrido por las principales actuaciones de la ciudad del Ática tras las Guerras Médicas para demostrar que estuvieron encaminadas al control de esos recursos más que a la configuración propiamente de un imperio. De esta forma, el imperialismo ateniense no puede vincularse al período de la *Pentecontecia*, sino que su nacimiento debe situarse en el momento inmediatamente posterior, cuando Atenas se convirtió en la polis hegemónica del Egeo y el Jónico, una circunstancia que propició la imposición del tributo al resto de estados aliados. Este proceso culminó en los momentos iniciales de la Guerra del Peloponeso, cuando, ahora sí, tuvo lugar la exacción extrema sobre el conjunto de polis de la alianza.

También en el mundo griego, aunque en este caso en el ámbito colonial, se sitúa la aportación de María Morán Ruiz (Universidad Autónoma de Madrid), «Los costes de la victoria.

Relaciones entre guerra y economía durante el gobierno de Agatocles (317-289)» (pp. 25-41), que lleva a cabo un análisis de la política y actuación del tirano de Siracusa y su estrecha relación con el mercenariado. Siguiendo la estela de trabajos similares para otros tiranos y ciudades de Sicilia, donde la documentación es mucho más abundante, la autora apunta la existencia de un sistema fiscal organizado y regular destinado a la obtención de recursos para el mantenimiento de las políticas de Agatocles, en cuya base estuvieron las campañas bélicas sustentadas por importantes contingentes de mercenarios. Dicha posibilidad no es óbice, sin embargo, para la coexistencia de otras medidas extraordinarias, entre las que la autora no descarta la concesión de tierras y ciudadanía a los mercenarios, una circunstancia que estaría en la base del futuro problema de los marmertinos de Mesenia.

Esta primera parte se cierra con el trabajo de Víctor Sánchez Domínguez (Universidad de Sevilla), titulado «El *mystos* de los mercenarios: origen de las nuevas tiranías en Sicilia a la muerte de Dionisio I» (pp. 43-65). La ubicación de esta aportación tras la precedente resulta del todo inexplicable teniendo en cuenta que cronológicamente es anterior y que los aspectos analizados y el ámbito geográfico de estudio son los mismos.

El autor pone el punto de mira en los problemas que planteaba el mantenimiento de los ejércitos de mercenarios, con especial atención a las consecuencias que suponía el pago mediante la concesión de tierras y la consiguiente obtención de la ciudadanía, tras las cuales se escondía la necesidad de generar unas clientelas que

asegurasen el poder de estos tiranos y el mantenimiento de sus políticas. Vinculadas a ellas se encuentra el fenómeno de las *phouria*, que el autor analiza en profundidad. Todas estas medidas, instauradas en su mayoría por Dionisio I y que en principio debían servir para el fortalecimiento de su régimen, acabaron convirtiéndose en elementos desintegradores del mismo a los primeros atisbos de crisis, algo que, sin embargo, no supuso su desaparición, sino su transformación con la creación de un sistema político similar y la aparición de pequeñas polis independientes de Siracusa, muchas de las cuales tenían un fuerte componente de mercenarios. Dejando a un lado el contenido, se echa en falta en este trabajo una revisión más detenida del texto que habría evitado las erratas que contiene.

Llegamos así a la segunda parte de esta obra (pp. 69-146), cuyo ámbito de estudio es el mundo romano. Esta se abre con un trabajo de Toni Naco (ICREA-Universitat de Girona) dedicado al famoso episodio de las matanzas de romanos en el 88 a. C., justo en el inicio de las Guerras Mitrídaticas («Mitrídates, el *télos* asiático y los almacenes portuarios» (pp. 69-84)). En él, el investigador catalán profundiza en una de las motivaciones de dicho incidente que apenas ha tenido eco en la investigación moderna. El autor plantea la posibilidad de que entre los motivos de dicha masacre se encontrase también el interés del propio Mitrídates para hacerse con unos importantes recursos para de sus tropas y evitar, al mismo tiempo, la obtención de esos mismos recursos por parte del enemigo. Para demostrarlo, Toni Naco analiza el cobro de vectigales por parte de

publicani en determinadas *poleis* de Asia que estarían asimismo en estrecha relación con la posible percepción de *portoria*, todo lo cual demostraría el control que la población romano-itálica instalada en esas regiones tenía sobre determinados recursos económicos. La base de dicha argumentación, además de varios pasajes literarios y recientes hallazgos arqueológicos, es el análisis de la *Lex Portorii Asiae* aparecida en Éfeso, que si bien es una copia en griego de un original expuesto en Roma y fechado en época de Nerón, contiene otras disposiciones previas más antiguas que se remontan al menos hasta el 75 a. C., fecha muy cercana a los acontecimientos que analiza. Todo ello constituiría a ojos del autor la prueba de la existencia del cobro de *portoria*, así como de toda una infraestructura destinada al almacenamiento de determinados productos que estarían en manos de elementos romano-itálicos, circunstancia que no pasó desapercibida a Mitrídates y que supuso la condena de esa población.

La segunda aportación de esta parte nos lleva a tierras hispanas, concretamente al noreste peninsular. En ella, Joan Oller Guzmán (Universitat Autònoma de Barcelona) analiza el impacto de la presencia de los ejércitos de Roma en el interior de la Layetania entre la Segunda Guerra Púnica y las campañas de Catón («Tierra de conquista: el impacto de la logística militar romana en la conquista del nordeste peninsular y sus consecuencias territoriales en la Layetania interior» pp. 85-111). Partiendo de la realidad socioeconómica y territorial de esta zona previa a la llegada de Roma, el autor intenta mostrar las transformaciones que supusieron en estos territorios el paso

de las tropas romanas. Considera que esta comarca tuvo un importante papel a nivel estratégico y logístico entre el conflicto contra los cartagineses y la represión catoniana, y que dicha actuación se encuentra en la base de las transformaciones y evolución de esta región. Para demostrar esta hipótesis, y ante la falta de datos en las fuentes literarias, el autor recurre a la arqueología, que le permite ver el grado e intensidad de las alteraciones que presentan determinados asentamientos a nivel de jerarquía y funciones territoriales, unos cambios que se pueden situar en el paso del siglo III al II a. C. Según Oller, la presencia de las tropas romanas no llegó a alterar la estructura territorial de esta región, pero sí que afectó a determinados núcleos, especialmente a aquellos con una funcionalidad específica, relacionada con la producción y la defensa, unos cambios que sentaron las bases para la ulterior integración de estas poblaciones en el sistema romano. Al igual que sucedía en la contribución dedicada al *mystos* de los mercenarios, se echa en falta un mayor cuidado en la elaboración del texto, donde abundan las erratas.

El libro se cierra con el trabajo de Tomás Aguilera Durán (Universidad Autónoma de Madrid), titulado «De ladrones, guerrilleros y revolucionarios: el tópico del bandidaje en la Iberia prerromana» (pp. 113-146). A nuestro parecer, esta aportación es la más tangencial al objeto de estudio del libro, puesto que no analiza el fenómeno del bandolerismo propiamente dicho, sino como *tópos* historiográfico.

Partiendo del tratamiento dado por las propias fuentes clásicas coetáneas al fenómeno, el autor leva a cabo un completo recorrido sobre la

construcción de la imagen de esta actividad a lo largo de más de dos milenios. El trabajo sigue un esquema diacrónico en el que se analizan y diseccionan de forma muy completa los tres principales modelos que han marcado la historiografía del sujeto. Un primer patrón construido a partir de la perspectiva imperialista de los propios autores clásicos, que se encuentra en el origen de esa imagen y que, en parte, ha pervivido hasta nuestros días. Un segundo modelo, denominado nacionalista, vinculado a la construcción del carácter y la esencia españolas del siglo XIX que no puede separarse del marcado sesgo político e ideológico que supuso la Guerra de Independencia y en el que el fuerte proceso de idealización al que se vio sometido este fenómeno acabó por desvirtuarlo. Esta imagen esencialista del bandolerismo hispano se mantuvo sin apenas variaciones hasta el siglo XX, cuando aparece el tercer modelo o patrón, que toma como base la perspectiva socialista. El punto de partida de dicho modelo hay que buscarlo en la tesis de J. Costa, quien marcó el inicio del distanciamiento del esquema nacionalista imperante en la historiografía. No obstante, habrá que esperar hasta bien entrado el siglo XX para que este enfoque tenga cabida en la historiografía española. Los artífices de dicho cambio fueron J. Caro Baroja y A. García y Bellido, autor este último que marcó la inclusión definitiva de las tesis socioeconómicas en el análisis del bandolerismo hispano, aunque sin llegar a desterrar de forma definitiva los viejos estereotipos. Esta perspectiva socioeconómica fue retomada y actualizada con los nuevos supuestos metodológicos y epistemológicos tras

el final del régimen franquista, aunque pronto se atisbó su agotamiento con el consecuente abandono del esquema marxista en las explicaciones de este fenómeno. El trabajo finaliza con una breve exposición del panorama actual que presenta el estudio de este tema y que, según el autor, se caracteriza por la completa revisión y actualización habida sobre el conjunto de los anteriores modelos a partir de una renovación y relectura de los datos disponibles a partir de su contextualización cultural y cronológica. El resultado de todo esto es la existencia de una explicación más compleja y multicausal de un fenómeno donde todavía resulta difícil separar los tópicos de la realidad histórica.

En definitiva, nos encontramos ante un libro que pretende aportar su grano de arena en la historiografía española sobre un tema que en los últimos años ya había sido objeto de otros estudios. Como suele ser habitual en este tipo de obras colectivas, se echa en falta la inclusión de trabajos dedicados a otros aspectos relacionados con el objeto de estudio, así como la ampliación del marco cronológico, que habrían completado y enriquecido este análisis ya de por sí interesante. Valorando positivamente la inclusión de imágenes y figuras, sorprende la baja calidad que presentan algunas de ellas (pp. 36, 86, 91, 101 y 103). No obstante, nada de esto resta valor a esta publicación, que consideramos un buen punto de partida a partir del cual continuar una labor que, como dijimos al principio, es encomiable. Sean bienvenidas, pues, iniciativas de este tipo.

Juan José Palao Vicente
palaovic@usal.es